

LAS LOGIAS MASÓNICAS DEL GRAN ORIENTE CUBANO Y LAS ANTILLAS Y LA REVOLUCIÓN DE 1868

Lic. Eduardo Torrens Olivera¹. María Josefa Ramírez Carballea². Diana Rosa Daniel³

1. *Profesor del Centro Universitario Municipal de Cárdenas CUM :
“Aida Pelayo” Matanzas, Cuba.*
2. *Profesora del Centro Universitario Municipal de Cárdenas, Matanzas,
Cuba.*
3. *Profesora del Centro Universitario Municipal de Cárdenas, Matanzas,
Cuba.*

Resumen

Al intercambiar con estudiantes y analizar algunos textos de Historia de Cuba, en particular la etapa de preparación de la Revolución de 1968, se observa que no se trata adecuadamente lo concerniente al papel que las logias masónicas tuvieron en ese proceso y por otra parte, existe desconocimiento acerca de ese tipo de organización . Es nuestro objetivo, en este trabajo, esclarecer algunos aspectos generales acerca de la masonería, como institución de carácter fraternal y, explicar, someramente, el papel de estas en el inicio de la guerra de independencia de 1868. En el estudio que exponemos esclarecemos elementos que nos permiten comprender las características de la masonería como institución y su papel en el inicio de las luchas por la independencia de nuestro pueblo, demostrando que la posibilidad de ideas liberales, éticas y filosóficas avanzadas que se desarrollan dentro lo que se conoció como el Gran Oriente Cubano y las Antillas dieran el espacio a las aspiraciones independentistas de un grupo de hombres que darían inicio al curso de la revolución y que encontraron en esas logias el medio adecuado para el desarrollo de esas ideas .

Palabras claves: masonería, logias, fraternal, independencia, revolución.

INTRODUCCIÓN

Consideramos importante abordar en nuestros encuentros de estudio de Historia de Cuba con estudiantes, lo más objetivamente posible, el inicio de nuestras luchas por la independencia en 1868 y esclarecer algunos aspectos acerca del vínculo de la masonería con ese momento y en particular de lo que se conoció como el Gran Oriente Cubano y las Antillas (GOCA), así como cuestiones generales de qué es este tipo de institución, o sea, la masonería, que ayuden a una mejor comprensión de lo tratado, teniendo en cuenta que en ambos asuntos existe desconocimiento e inclusive llegándose a abordar el tema insuficientemente en alguna bibliografía, lo cual hace menos comprensible la Revolución de 1868.

Es un hecho de que en torno a las logias masónicas e instituciones fraternales de diverso tipo ha existido, distanciamiento o temor a la hora de abordarlas o referirse a ellas, lo que, a nuestro parecer ha sido un error pues ha traído mayor desconocimiento y lo que es más grave, inexactitud y subjetividad al analizar el papel de estas y su vínculo con las luchas por la independencia de Cuba a mediados del siglo XIX.

DESARROLLO

Un ejemplo, a nuestro juicio, de que no se aborda correctamente el tema de la masonería y la revolución de 1868 es el libro de Historia de Cuba, nivel Medio Superior, Editorial Pueblo y Educación, 2011, que actualmente está en uso, al menos hasta el momento. Veamos cómo se enfoca el asunto en el capítulo 2, página 72:

“La creación por la Metrópoli de un nuevo impuesto surgido en los marcos de la Junta de Información celebrada en Madrid en 1866 – 1867, que comenzaría a celebrarse en 1867, fue un elemento importante que desató en la región oriental las ansias independentistas reprimidas. Los bayameses Francisco Vicente Aguilera y Pedro Figueredo, ‘‘Perucho’’, dieron los primeros pasos para la organización de una conspiración que con rapidez entró en contacto con grupos similares que surgieron en jurisdicciones vecinas, en particular con Vicente García en Las Tunas, Donato Mármol en Jiguaní y Carlos Manuel de Céspedes en Manzanillo. También se supo que en la ciudad de Puerto Príncipe había independentistas dispuestos a alzarse en armas, entre los que descollaba Salvador Cisneros Betancourt. En la región de Las Villas, cuya figura fundamental era Miguel Jerónimo Gutiérrez, y en el occidente, los trabajos conspirativos estaban poco avanzados’’.

De ahí en adelante el texto en cuestión pasa a otros aspectos y tal parece que se hace una interrelación directa entre el fracaso reformista y el estallido revolucionario del 68, cuando hay que tener claro que reformismo e independentismo no pueden coincidir ni coincidieron entonces en la solución al problema de Cuba. Son ideologías contrapuestas. No se abordan otros factores internos y extremos que incidieron en el estallido revolucionario del 68, ni tampoco se hace alusión al papel que desempeñaron las logias masónicas, del Gran Oriente Cubano y de las Antillas (GOCA), en ese proceso, ni se menciona la figura de Vicente Antonio de Castro y Bermúdez, su fundador.

Es sabido que desde antes del 10 de octubre del 68 ya venía produciéndose un proceso de radicalización patriótica y toma de conciencia en un grupo de hacendados o terratenientes

centro orientales. El propio Carlos Manuel de Céspedes había sufrido represión y detención a causa de estas actividades.

Establecer una relación directa entre la imposibilidad del reformismo liberal de la burguesía esclavista y comercial de mediados del siglo XIX, para dar una solución a sus intereses de clase y sobre todo a partir del fracaso de la Junta de Información de 1867, y el desarrollo de las ideas independentistas, constituye, a nuestro juicio, un error ideológico que desconoce el desarrollo de una serie de factores económicos, sociales y políticos que se venían gestando en la colonia española de Cuba.

Para esa etapa existen notables diferencias entre la región occidental de la isla, donde predomina la plantación azucarera esclavista, de los ricos hacendados con proyecciones capitalistas y la zona oriental de terratenientes ganaderos y donde la producción azucarera y la masa de esclavos es menor que en occidente, por lo que la difícil situación de colonia en que España tiene sumida a Cuba, es más aguda, e indudablemente, influirá en la radicalización de un grupo de hacendados, favorecidos, además, en muchos casos, por sus condiciones particulares, como sujetos históricos, que les hará tomar conciencia de la necesidad de cambiar la situación, no por la vía de las reformas y dentro de la órbita de España, sino mediante la lucha armada por independencia.

Las transformaciones económicas y sociales que se están operando en Cuba influirán en la maduración política e ideológica de las clases y sectores sociales y en la actitud que asumirían cada uno de ellas.

En el propio Manifiesto del 10 de Octubre, Carlos Manuel de Céspedes señalará que: “Al levantarnos armados contra la opresión del tiránico gobierno español, manifestamos al mundo las causas que nos han obligado a dar este paso” y reflejará las condiciones económicas políticas y sociales que llevan al estallido revolucionario del 68. (Pichardo, H. Documentos Para la Historia de Cuba. I, Editorial Ciencias Sociales. 1973)

O sea que las condiciones objetivas para la revolución venían dándose dentro de la sociedad cubana desde antes del fracaso reformista de 1867.

Por otra parte, desde el punto de vista subjetivo, hay que recordar que hombres como el propio Céspedes, Pedro Figueredo e Ignacio Agramonte, entre otros iniciadores de la revolución, habían estado en contacto con las ideas más avanzadas del liberalismo burgués de la época, ya sea por sus contactos en viajes por Europa, como es el caso de Céspedes y Figueredo, o por sus relaciones con lo más avanzado del pensamiento social de la isla y en particular durante sus etapa de estudiantes en la universidad de La Habana, en el caso de Agramonte, por lo que en ellos se iba operando una toma de conciencia en cuanto a cambiar la situación de Cuba y cómo hacerlo. En este sentido es bueno hacer referencia a una ponencia que presentara Ignacio Agramonte, el 22 de febrero de 1862, o sea seis años antes de 1968, en su etapa de estudiante de la Universidad de la Habana y donde decía que “el gobierno...que detenga la sociedad en su desenvolvimiento progresivo, no se funda en la justicia y la razón, sino tan sólo en la fuerza; y el Estado que tal fundamento tenga...tarde o temprano, cuando los hombres, conociendo sus derechos violados, se propongan reivindicarlos, irá el estruendo del cañón a anunciarle que cesó su letal dominación”(Agramonte. En Textos sobre Historia de Cuba. Compilación de Horacio Díaz Pendás. Editorial Pueblo y Educación, 2009)

Indudablemente que estas ideas solo pueden ser producto de un análisis progresivo y evolución de pensamiento en el marco de la situación política y social reinante en la Cuba de esa etapa histórica.

En estos hombres se aprecia el desarrollo de un pensamiento propio que nada tiene que ver con las concepciones reformistas o anexionistas.

Es en este proceso que Las logias masónicas del Gran Oriente Cubano y las Antillas, fundadas por Vicente Antonio de Castro, desempeñaron un significativo papel, que hay que verlo tanto desde el punto de vista ideológico, por las ideas que en ellas se debatían, como también, en el sentido de encausar o facilitar la labor conspirativa.

Es por ello que queremos hacer referencia al papel que desempeñaron las logias masónicas del GOCA en el proceso de inicio de la revolución independentista cubana, como uno de los componentes de ese proceso en que se gestan las ideas de los revolucionarios del 68.

Primeramente, antes de abordar lo concerniente al Gran Oriente Cubano y las Antillas, consideramos necesario referirnos algunos conceptos generales acerca de la masonería que faciliten su comprensión.

¿QUE ENTENDER POR LOGIA MASÓNICA Y MASONERÍA?

La masonería moderna tiene sus antecedentes en los gremios de constructores de la edad media, que con el objetivo de transmitir y conservar sus habilidades y secretos constructivos se reunían desarrollando ritos y símbolos que los identificaban. Era la llamada masonería operativa, que construyó importantes catedrales, iglesias y castillos medievales, con técnicas avanzadas para su época, en que el dominio de habilidades constructivas aplicando la geometría, que se consideraba madre de otras ciencias.

De ahí que el termino masón, miembro de la masonería moderna, provenga de la identificación con el constructor, operador, albañil, colocador de ladrillos de la edad media. Por eso que muchos de los símbolos e instrumentos utilizados s por aquellos han trascendido a la masonería actual, como por ejemplo, la escuadra, el compás, el mandil y el nivel

Estos constructores o albañiles medievales, o sea, masones, disponían de lugares de reunión, estancia o taller, denominados logias, situados en las inmediaciones de las obras.

Era habitual que para dar acceso a determinados conocimientos y habilidades, así como para acceder a niveles superiores en el dominio y conocimiento de las técnicas constructivas, establecieran reglamentos y normas de conductas hacia su interior y se efectuaran rituales enmarcados en determinado secretismo y hermanamiento, en esas logias. A comienzos del siglo XVIII, con el ascenso en Inglaterra de la burguesía comercial, manufacturera y usurera y de ideas con una cosmovisión social intelectual más avanzada e ilustrada, contraria a la monarquía absoluta y partidaria de concepciones liberales, la masonería operativa comienza a dar paso a otras concepciones y a lo que se ha llamado masonería moderna o especulativa.

La masonería tomaba un nuevo carácter y un único fin. La construcción de obras materiales se transformaba, en los nuevos masones, en construir la espiritualidad del hombre y su mejoramiento moral. El librepensamiento y la especulación filosófica se abrían paso, extendiéndose, en el transcurso del tiempo, a otras regiones, como Escocia, Irlanda, Francia y América. Se formaba una institución fraternal y filantrópica en función

de los ideales morales y éticos del hombre más elevados y que se asumiría por miles de seguidores en el mundo.

La institución masónica, según su Constitución, será la de la moralidad, entendida la moral como el respeto a sí mismo y a la sociedad en que esta se asienta y a la aspiración de un estilo de vida por el que deben distinguirse los masones, dentro de la fraternidad y en cualquier medio donde se encuentren.

Se asumían antiguos símbolos y reglas adecuándolas a las nuevas condiciones. Así, el mandil, delantal utilizado por los masones operativos para trabajar la piedra, ahora se seguirá utilizando en imitación a aquellos, como símbolo, en las nuevas logias masónicas. El compás representará los límites y espíritu del masón y la escuadra regula la conducta de los hermanos.

Los tres grados, que representan etapas del desarrollo personal y que establecerá la masonería, serán Aprendiz, Compañero y Maestro. Algunas órdenes tienen grados con números, por ejemplo en el rito escocés se confieren grados del 4 al 33, como complementarios al de Maestro, no por promoción del mismo

La logia será el templo, siempre cerrado y cubierto, envuelto en su mística de secretismo y señales, con puerta al occidente y donde el Venerable Maestro se situará en el oriente, de espalda a la dirección de donde proviene la luz, con su malleto, atributo consistente en martillo de dos cabezas, de madera o marfil.

La letra G, sagrada, que se coloca en el centro de la escuadra y el compás, en la masonería moderna significará Dios, GADU, el Gran Arquitecto del Universo, aunque su contenido e interpretación varían de una corriente a otra, así como de un individuo a otro en dependencia de su interpretación religiosa o trascendente.

El masón no está obligado a pertenecer a ninguna religión, su única religión, acorde a su hermandad, será demostrar su moral, ser buenos hombres con honor y probidad. Se respetará su individualidad política y religiosa.

Las primeras logias masónicas, según refiere Eduardo Torres Cuevas, en su libro Historia de la Masonería en Cuba, llegaron a la isla con la Revolución Haitiana, sustentadas por los franceses que se trasladaron a esta y se localizaron en Santiago de Cuba y La Habana hacia 1798, con influencia filosófica y de pensamiento del Gran Oriente de Francia. El Rito Escocés es el que tipificará a partir de entonces a la mayoría de los cuerpos masónicos cubanos.

“El 17 de diciembre de 1804 –señala Torres Cuevas- se le otorga su carta de constitución a la primera logia masónica creada para Cuba” y se llamó Le Temples des Vertus Théologiques” la cual tuvo un destacado papel en los procesos nacionales cubanos. A ella pertenecieron Román de la Luz y Joaquín Infante, líderes de una de las primeras conspiraciones separatistas en Cuba y este último autor de la primera constitución para Cuba independiente en 1812. Hacia 1820 se localizaba en la ciudad de Matanzas, La Divina Pastora, también relacionada con el Gran Oriente Francés. (Torres Cuevas, E. Seis ensayos. Universidad de la Habana. Segunda Edición)

EL GRAN ORIENTE DE CUBA Y LAS ANTILLAS (GOCA)

Para 1862 hay una división en la masonería cubana al crearse una nueva institución, el Gran Oriente de Cuba y las Antillas, el 28 de marzo, que difería de la Gran Logia de Colón, por

su carácter ético, patriótico y de reforma social, bajo la guía del Doctor Vicente Antonio de Castro y Bermúdez, eminente intelectual y científico. En el GOCA al calor de ideas nuevas de contenido filosófico y político que tenían en cuenta la realidad social del país, se conformaba un proyecto social y político para una Cuba independiente.

“Si Vicente Antonio de Castro figura entre los grandes pensadores cubanos...es por haber sintetizado en las liturgias de este cuerpo masónico, un proyecto democrático republicano. Su coherencia teórica e ideológica está en el liberalismo radical independentista, por lo cual pudo atraer a los más destacados hombres de pensamiento y acción, quienes se verán comprometidos en la primera de las revoluciones cubanas” (Torres Cuevas, Eduardo. Historia de la Masonería Cubana. Seis ensayos. Universidad de LaHabana2005. Pág. 139)

Los iniciadores de la revolución de 1868 encontraron en el GOCA el espacio que posibilitaba intercambiar ideas y conspirar y esta, a su vez, le abría el cauce a su radicalización y aspiraciones. Dentro de estas logias de nuevo tipo se gestaba la revolución que iniciaría el 10 de octubre de 1868 Carlos M. de Céspedes.

La renovación o liberalidad de la nueva liturgia, coherente, objetiva con un proyecto político de soberanía

, encajaría con las aspiraciones de lo más avanzado de las ideas independentistas de la sociedad cubana.

En sus recintos se discutiría apasionadamente y profundamente, por hombres de agudo pensamiento e inteligencia, ideas novedosas, vedadas por colonialismo español, respecto a la Patria y en particular iría tomando cuerpo la necesidad de la independencia.

Se le opondrán, no solo las logias oficiales del Cuerpo de Colón y la iglesia católica, sino también la élite dominante y el poder colonial y serán calificadas como club de jacobinos, en el sentido de movimiento revolucionario radical, aunque por supuesto, nada tienen que ver, uno con el otro.

Según refiere Torres Cuevas, en su obra citada, desde la fundación del GOCA en 1862 y hasta octubre de 1868, se crearon más de veinte logias en toda la isla. Las tres primeras en La Habana y de allí se extenderían a Trinidad, Cienfuegos, Matanzas y Santiago de Cuba.

En Trinidad surgió Luz del Sur, cuyo Venerable Maestro fue Federico Cavada importante jefe militar de la guerra de los Diez Años. También surgieron logias del GOCA en Santa Clara, Remedios y Sagua la Grande. En las Villas hubo que iniciar en el GOCA a independentistas que no pertenecían a esta a fin de que pudieran participar de la conspiración, lo que reafirma el papel del GOCA en la revolución que se gestaba.

En 1866 se funda la logia Tímina, en Puerto Príncipe. De los 76 alzados el 4 de noviembre del 68 en las Clavellinas, 72 pertenecían a esa logia, entre ellos Salvador Cisneros Betancourt y Eduardo Agramonte.

En Santiago de Cuba surgieron Fraternidad no.7 y Caridad Fraternal no.8, en las que militaron –según Torres Cuevas – Manuel Asencio de Asencio y Exuperancio Álvarez, padrino de Antonio Maceo y su iniciador en la masonería el primero y el segundo su iniciador en la conspiración independentista. Ambos asesinados como parte de un proceso represivo emprendido por los colonialistas españoles y que implicó a un grupo importantes de masones, no todos independentistas ni pertenecientes al GOCA.

Posteriormente surge en agosto de 1866, en Bayamo, Estrella Tropical Nro. 19, en la casa de Pedro (Perucho) Figueredo y su Venerable Maestro fue Francisco Vicente Aguilera y a la que también pertenecía Francisco Maceo Osorio. La dirección de esta logia se constituiría en el Comité Revolucionario de Bayamo.

En la logia Hijos de la Viuda, de Holguín, militarían Calixto García, Limbano Sánchez y los hermanos Julio y Francisco Grave de Peralta, todos destacados jefes revolucionarios.

En abril de 1868 se constituye la importante logia Buena Fe, de Manzanillo y su Venerable Maestro fue, nada menos, que Carlos Manuel de Céspedes. Entre sus 37 miembros figuraron Francisco Javier de Céspedes, hermano del Padre de la Patria y Bartolomé Masó.

En la logia de Jiguaní militaron Máximo Gómez y Donato Mármol y en la de las Tunas Vicente García.

Como puede apreciarse la conspiración se desarrollaba mucho antes de 1868 y sin relación al movimiento reformista y sus avatares. La maduración política que se va produciendo en estos miembros del Gran Oriente Cubano y las Antillas los lleva no sólo a cuestionarse la sociedad existente, sino a trazar un proyecto de solución revolucionaria. Al juramentarse sus miembros aceptarán obligaciones sagradas con la patria y contraerán deberes con esta.

Aunque, lamentablemente, el GOCA se disolvió con el inicio de la Revolución su influencia e ideas permanecieron en los independentistas cubanos hasta sus últimos días. Así las sustentaron Antonio Maceo, Máximo Gómez y Salvador Cisneros Betancourt.

CONCLUSIONES

Como hemos analizado, mucho antes del fracaso reformista de 1867 y como parte de un proceso objetivo y de maduración política que se va operando en la sociedad colonial de Cuba a mediados del siglo XIX, se gesta la revolución de independencia que iniciaría Céspedes el 10 de octubre de 1868. La creación de un tipo de institución masónica, pero con características particulares en cuanto al análisis de la sociedad de entonces, sus conflictos y como resolverlos por vía revolucionaria, tendrá mucho que ver en esa gestación y estallido y en la consolidación del núcleo revolucionario que le daría inicio. Eso fue el Gran Oriente Cubano y las Antillas, el GOCA.

En ella militarían la casi totalidad de los iniciadores de la revolución y en estas encontrarían el espacio para el intercambio, desarrollo y radicalización de sus ideas.

Mucho tuvo que ver, indudablemente, el espacio y sesiones del GOCA, en las características personales, éticas y de principios de estos fundadores.

Es importante, a su vez, que reconozcamos la figura de Vicente Antonio de Castro, por su papel como fundador del GOCA y por sus ideas progresista, liberales y revolucionarias y como eminente personalidad científica e intelectual. Es lamentable que sea soslayado en algunos textos y que sea desconocido o minimizado, en el mejor de los casos.

Bibliografía

Díaz, H. Textos Sobre Historia de Cuba. Compilación. Editorial Pueblo y Educación.2009.
Historia de Cuba. Nivel Medio Superior. Colectivo de Autores. Editorial Pueblo y Educación. 2011.

Historia de Cuba. 1899 – 1958. Colectivo de Autores. Editorial Pueblo y Educación.2015.
Pichardo, H. Documentos Para la Historia de Cuba. Parte I. Editorial Ciencias Sociales, 1973.

Torres Cuevas, Eduardo. Historia de la Masonería Cubana. Seis ensayos. Universidad de La Habana, 2005. Pág. 139.

Vitier, C. Ese Sol del Mundo Moral. Centro de Estudios Martianos, 2015